

EL DEBATE

Grandiosa acogida a los Reyes de Italia en Valencia

Enorme multitud, situada a ambos lados de la línea férrea, saluda con una ovación continua el paso del tren real

Madrid se prepara con entusiasmo para agasajar a los Soberanos, que llegan hoy, a las diez y media

Madrid se dispone a tributar un recibimiento entusiasta y cariñoso a los Monarcas y Príncipe italianos, que desde ayer son huéspedes de España.

Víctor Manuel III tiene para atraer, sobre sus condiciones de hombre cultísimo, particularmente en la historia, maestra de la vida e íntima reveladora del alma de los pueblos, las dotes de un buen Rey, que supo adivinar y conquistar la del suyo en momentos difíciles.

Elena de Montenegro es la digna consorte del Rey. Su viva simpatía se acrecienta al conocer las dotes de piedad que atesora, y que le han hecho participar siempre en los dolores que la misma guerra y las calamidades públicas acarrearon sobre Italia; y siempre para suavizarlos con dulce solicitud.

El príncipe Humberto halla en la ausencia de datos salientes que a su vida pública se reflejan la mejor y más amable biografía. Demasiado joven para tener historia, todo en él se toma esperanza; esperanza que la severa educación del Príncipe y sus excelentes cualidades harán que florezca a tiempo en una espléndida realidad.

Pero es aún más noble la condición de representantes de Italia que acompañan a nuestros huéspedes angustios, para hacerlos acreedores al clamoroso y profundo entusiasmo con que Madrid ha de acogerlos hoy, Italia y España, Hesperias que la naturaleza dotó de análogas virtudes: pueblos hermanos, cuyo hablar se confunde en el arrullo de un mismo mar, que en su flujo y reflujo tejó desde los albores de Europa, a través de la dominación griega, y de la Roma pagana, y de la Roma de los Pontífices, y de las florecientes repúblicas medievales, y de la gloriosa Monarquía aragonesa, y de la España unitaria y vencedora de los siglos XVI y XVII, y de la venida y decadente del siglo XVIII, una trama tan espesa de acontecimientos comunes, que más parecen capítulos diversos de una misma historia, que historia de dos pueblos distintos y soberanos.

Fue necesario que la descomposición y la decadencia de España e Italia bajasen mucho sobre el nivel de sus prósperas empresas para que, perdido el hilo de la tradición y falseado su rítmico nacional, un recíproco aislamiento cortara la tela de los siglos. Pero estamos hoy en un período renovador. Nuestros pueblos han sacudido los añosos troncos, y de las raíces va subiendo la savia nueva que les impulsa a entretrochar sus jóvenes ramas. Por encima de las fórmulas proclamarías, aun prescindiendo de las conveniencias económicas y políticas de las dos penínsulas latinas, es el alma del pueblo la que vibra en el viaje de nuestros Reyes a Italia, y la que vuelve a vibrar en España al recibir a los Monarcas italianos. Es un abrazo de paz, que sólo puede hacerse imperioso y legar al mundo el fruto razonado de una civilización inmarcescible.

La Casa de los Italianos en Barcelona

(CRÓNICA TELEFÓNICA)

BARCELONA, 6.

En la Ciudad Condal poseen los italianos una casa social que es tal vez la mejor de cuantas tienen en el mundo las colonias italianas. Por estar considerada tan excepcionalmente, es tomada por modelo, lo mismo que las instituciones que en ella figuran, y con frecuencia los italianos de otros países solicitan de la casa de Barcelona estas noticias.

El señor Fadini, director de la Casa de los Italianos, nos dice: —Es la primera de las construidas por las colonias italianas. Luego nos va detallando el desarrollo de la entidad desde sus comienzos, cuando se hallaba, pudiéramos decir, en estado latente, con las escuelas que empezaron a funcionar en 1880 hasta 1911, en que un grupo numeroso de italianos residentes en Barcelona acometió el intento de llevar a cabo la idea tantas veces acariciada de construir una casa en Barcelona.

En ella se dieron cita luego todas las Sociedades italianas que entonces funcionaban, y a ella fueron a parar las que se constituyeron después. Hoy la Casa de los Italianos tiene una vida pujante, y de su prosperidad son buena prueba los actos culturales o de amistad hispanoitaliana que en ella se dan. Los 5.000 italianos residentes en Barcelona poseen un magnífico salón, donde confraternizan y desde el cual pueden, a la vez, laborar en bien de su Patria. Pero el esplendor de la Casa de los Italianos tiene una fecha privilegiada: aquella en que don Pedro Pagorri tomó a su cargo la reforma de las escuelas, y con ella, a una, la del edificio, invirtiendo varios centenares de miles de pesetas.

Con el director de las escuelas, señor Colarossi, hemos recorrido éstas. Son acreedoras a un cumplido elogio; no sólo están adecuadas a los hijos de italianos, sino que

los españoles pueden hacer estudios de idioma y cultura italiana gratuitamente. La enseñanza que en las escuelas se da comprende desde la primera hasta los estudios complementarios y superiores. La enseñanza religiosa está encomendada a un padre salesiano.

A extender la cultura italiana se dedica también la «Societa Dante Alighieris», con sus bibliotecas circulantes, conferencias y publicaciones. Durante el año 1922, el Comité de la «Donde Alighieris» fundó la escuela técnica que lleva el nombre del inmortal poeta para continuar los estudios una vez terminados los elementales. En el mismo año se completó el proyecto de un Instituto italiano en Barcelona para hacer los estudios del Bachillerato español, cuyo título es aceptado por la Universidad Comercial de Milán y la Escuela Técnica de Ingenieros.

No se desatiende una cuestión tan trascendental como es la de socorrer a los obreros, que, por hallarse lejos de su país, habrían de verse más fácilmente desamparados. Para ello funciona una Asociación de obreros mutuos que reúne a casi todo el elemento trabajador de la nacionalidad dicha.

Al cruzar por el salón de actos vimos en una estancia inmediata, una magnífica lámpara con los nombres de ocho soldados que pertenecieron a la Casa de los Italianos y que murieron en la gran guerra. Dos de ellos nacieron en Barcelona. Son tributo de la sociedad de antiguos combatientes que, con el título de «Riduci Smobilitati», tiene también su domicilio social en la casa.

Tales son, a grandes rasgos descritos, las cuatro Sociedades italianas domiciliadas en la Casa de los Italianos, hogar de todos los nacionales, levantado y sostenido por un admirable entusiasmo que no sintió jamás tibieza. Urna del patriotismo acrisolado de los hijos de Italia, que saben propagar el dulce calor de sus nobles exaltaciones por estas tierras hermanas un poco atoradas. Joaquín ARRARAS

INDICE - RESUMEN

- «Tesoro de la Juventud, por Manuel Graña... Pág. 3
Viaje a Tierra Santa, por Jenaro Navar Vallejos... Pág. 3
La Olimpiada: Uruguay vence a Holanda... Pág. 3
Noticias... Pág. 6
Página Agrícola... Pág. 6

MADRID.—Las Universidades tendrán autonomía económica.—Está aprobada la reorganización del ministerio del Trabajo y en estudio la de Hacienda (pág. 3). Se firma una combinación de mandos militares (pág. 4).

PROVINCIALES.—Se organiza en Sevilla una Asamblea de agricultores andaluces y extremeños.—Solemnes funerales en Zaragoza por el Cardenal Soldevila.—Homenaje al general Barrera en Barcelona (página 3).

EXTRANJERO.—Millerand ha continuado hoy las consultas; parece decidido a no dimitir, formando un ministerio de izquierdas; los socialistas quieren que se declare la sesión permanente hasta que el Gobierno quede constituido.—Se agrava la huelga de electricistas en Londres. Hay 55 estaciones del «Metro» cerradas. Aumenta la agitación antinyanqui en los Estados Unidos (páginas 2 y 3).

EL TIEMPO (Datos del Servicio Meteorológico).—No se hacen pronósticos para el día de hoy. Temperatura máxima en Madrid, 30,9 grados, y mínima, 16,8. En provincias la máxima fué de 34 grados en Cáceres y la mínima de 7 en Vitoria.

Derroche de arte y de entusiasmo

(CRÓNICA TELEFÓNICA)

VALENCIA, 6.

Las calles por donde ha de pasar la comitiva regia presentan un aspecto deslumbrador. Valencia ha dado una vez más nuevas pruebas de hasta dónde puede llegar su genio artístico e improvisador.

Anoche nada se advertía de la grandiosidad con que hoy ha aparecido engalanada la ciudad. Toda la noche se trabajó con actividad inconcebible. En la calle de la Paz penden más de 40 colosales coronas reales, de las cuales cuelga una guirnalda formando un túnel de flores naturales. A la entrada de esta calle aparecen dos gigantescas sesteras valencianas, en cuyo centro campean los escudos de Italia y de España, tapizados con flor natural.

En la calle de San Vicente el adorno se ha efectuado a base de banderas y escudos de ambas naciones. Lo mismo ocurre en la bajada de San Francisco, en cuya entrada hay dos figuras de más de quince metros de alto, todas de flores naturales, las cuales sostienen preciosas coronas sobre escudos.

Los Parques del Pintor Rivera y Castelar se hallan cerrados por una serie de monumentales arcos de flores ribeteados por miles de bombillas eléctricas. Los monumentos de Rivera y del marqués de Campos están convertidos en verdaderos monumentos de luz y flor. El efecto conseguido con un quiosco de

flor en el Parque constituye tal alarde de la industria cerámica de Manises y de la jardinería valenciana, que bastaría para acreditar el genio artístico de este pueblo.

La estación del Norte luce los mismos adornos que en los días de la Coronación. A la entrada de los puentes del Real y del Mar se levantaron cuatro colosales columnas de flores. También el aspecto de los Viveros es magnífico e incomparable; pero el verdadero derroche del arte se halla en el Palacio municipal, donde se celebrará el banquete. Aunque el adorno no obedece al estilo gótico valenciano, el edificio presenta un conjunto de aspecto fantástico. Las paredes están cubiertas de tapices, que destacan sobre estupendos marcos de flor natural. En el testero de la presidencia, y frente a ésta, hay dos grandiosos pórticos columnarios griegos, todos contruidos con flor natural.

Valencia ha hecho un derroche de arte. Y hubiera hecho también un derroche continuo de entusiasmo, capacidad y de fraternidad para con la nación hermana, que de tan espléndida manera recibió a nuestros Reyes. Es más, Valencia ha dejado estallar su corazón en contados momentos que le ha sido posible y que se ha procurado por su propio ingenio, como en el paso del tren, desde el puerto a Valencia, y en el tránsito de las más grandes avenidas, salvando todos los obstáculos para expresar de manera inconfundible los sentimientos del pueblo hacia los egregios huéspedes.—L.

Los Reyes de Italia en tierra española

Miles de valencianos les saludan clamorosamente

Los hidroaviones españoles escoltan las Escuadras

Una guirnalda de flores, sostenida por globos, en la boca del puerto

VALENCIA, 6.

En las primeras horas de la mañana ha salido la Escuadra española con el infante don Fernando y el conseralmirante marqués de Magaz. Junto a ella iba el vapor «Sister», de la Transmediterránea, con invitados y periodistas. El viaje ha resultado hermosísimo. Alrededor de las once llegamos a muy poca distancia de las islas Columbretes. Frente a ellas se situaron el «Sister» y la Escuadra.

Se encuentran las Escuadras

A las once y media se divisaron las chimeneas de la Escuadra italiana. El encuentro tuvo lugar a las doce en punto. Las Escuadras se saludaron con los veintidós cañonazos de ordenanza. El momento fué de indescriptible emoción, pues a lo imponente del espectáculo uníase la visión grandiosa del digno «España» y de la escuadrilla de hidroaviones, que en mil fantásticas evoluciones, venían coronando la regia comitiva naval.

Unidas las Escuadras y confundidas, avanza primero el «Cavour», sigue el «Dante Alighieri», el «Cavour», el «Jaime I», el «Alfonso XIII» y el «Victoria Eugenia», flanqueados por los torpederos de España e Italia. El «Sister», en el que van numerosos señores de la buena sociedad valenciana, representaciones de entidades y periodistas, evoluciona rápidamente, yendo a pasar junto al «Dante».

La pintoresca y alegre tripulación valenciana del «Sister» aplaude y aclama a los Soberanos de Italia. Sobre la cubierta del «Dante» aparecen el Rey y el Príncipe, que saludan militarmente y la reina Elena, que agita su blanco pañuelo en saludo cariñoso.

En el «Dante» suena la Marcha Real, y el «Sister» avanza, entre la algarabía entusiasta de sus tripulantes, y deja atrás a las dos Escuadras, dirigiéndose a Valencia a toda marcha.

La escena ha sido de una grandiosidad y de una emoción inenarrables. A las tres de la tarde la tripulación del «Sister» había transmitido un radio dirigido al comandante del «Dante» Alighieri saludando a los Reyes en nombre de Valencia y de España. Momentos después contestábase desde el «Dante» saludando al Rey, al infante don Fernando, al Directorio y a España.

Treinta mil almas en las escolteras

A las dos de la tarde comenzó la animación en el puerto. No se permitió la entrada en los muelles; pero la panta, en número que no bajaría de 30.000 personas, ha llenado las escolteras y playas próximas. Todas las casas de la expansión estaban engalanadas.

La guirnalda monumental

A las dos y media se elevaron los globos cautivos, tendiendo de uno a otro una magnífica guirnalda de flores sobre la bocana del puerto. A las tres se ha dividido el humo de las escuadras, y a la misma hora las autoridades embarcaron en el «Pormentara», que se hizo en seguida a la mar. A las cuatro y diez minutos aparecen en el puerto los aeroplanos. El primer barco que entra en el puerto es el «Sister», después las goletas «H. 2» y «H. 4». A las cuatro y media llega el torpedero número 4; a las cinco y cuarto deba la punta el explorador de la Marina italiana «A. Riboty», y después el «Plo V», entrando ambos en el puerto y quedando en el antepuerto otros dos. Poco después llega el «Dante Alighieri», donde van los Reyes, oyéndose acto seguido las salvas de ordenanza. Todos los acorazados quedan fuera del puerto.

Una vez fondeados los buques de las escuadras italiana y española en aguas de Valencia, el infante don Fernando, con el almirante Rivera, el marqués de Magaz y el embajador de Italia, han abandonado el «Jaime I», trasladándose en una canoa al «Dante» para dar la bienvenida a los Soberanos de Italia en nombre de los Reyes de España y del Gobierno español. Los ilustres visitantes han sido recibidos a bordo con los honores correspondientes.

Momentos después han subido a bordo del acorazado italiano el comandante de Marina, marqués de Sotelo, y el personal palatino, que llegaron en el remodelador «Pormentara».

Desembarcan los Reyes

A las seis en punto vino a avanzar a una goletina del «Jaime I». En ella venían los Reyes, el Príncipe, el Infante y el marqués de Magaz.

Los barcos surtos en el puerto han hecho sonar las sirenas e izado sus banderas. En el momento de desembarcar, los buques de nuestra Escuadra han hecho las salvas de ordenanza.

La reina Elena vestía traje; capa y sombrero color tórtola. El Rey y el Príncipe vestían uniforme de diario. En la escalera real esperaban solo el gobernador, el alcalde, Arzobispo de Valencia y colonia italiana. Un doble cordón de tropas cerraba el puerto.

Salutación del alcalde

El general Avilés, alcalde, en nombre de Valencia, se adelantó hacia el Rey de Italia y leyó el siguiente discurso en italiano: «Señor: Tengo el alto honor de dar a vuestras majestades la más respetuosa y cordial bienvenida. Valencia se muestra orgullosa de ser la primera ciudad donde llegan los Monarcas de una gran nación, con la cual estamos unidos siempre por estrechos vínculos de amistad, y yo, como fiel intérprete de la población, llevo a vuestras majestades el saludo de todos los valencianos, que se honran en ofrecer hospitalidad a los augustos Reyes de Italia y al príncipe del Piemonte.»

El Rey de Italia contestó agradeciendo las palabras de bienvenida del alcalde, y añadió que deseaba saludar y estrechar nuevamente entre sus brazos a los Reyes de Es-

LAS LOCALIDADES

La reina Elena El Rey de Italia

todos los presentes descubiertos, y los militares, saludando.

Una petición de indulto

Seguidamente, el Arzobispo, doctor Melo, entregó al Gobierno italiano el siguiente telegrama, que acababa de recibir de Lugo: «Bueno a vuestra excelencia que en unión del alcalde de esa capital y entidades interesadas por diversos conductos interceda...

Una vez hechas las presentaciones en el desembarcadero, las augustas personas y su séquito han subido al tren real y éste se ha puesto en marcha a los acordes de la banda de música de la fuerza que tributaba honores.

Desde el desembarcadero hasta el coche real halábase tapizado el piso con una preciosa alfombra de flores y sobre ellas y bajo el túnel de flores marcharon los Reyes.

Una ovación continua y espontánea

Una de las notas más curiosas y que, sin duda, han causado más honda impresión en los augustos huéspedes ha sido el paso del tren real desde el puerto a la estación del Norte. Son cinco kilómetros que cruzan lo más frondoso de la huerta valenciana.

Ha sido tal este entusiasmo, que el día que de Zaragoza, que mandaba el convoy, se ha visto obligado a llevarlo a muy lenta marcha, dando lugar a que los Reyes, asociados a las ventanillas del coche, pudieran con expresivos ademanes agradecer aquella explosión de cariño y simpática popularidad.

Las campanas a vuelo

A las seis y veinte se han echado a vuelo las campanas y han sonado los 21 disparos de la Ciudadela. Cuando el tren real cubrió en agujas, todas las máquinas de talleres hicieron sonar el cañonero estrepitoso de sus sirenas, y grupos de obreros ferroviarios aclamaban el paso del convoy.

Una salva a la Virgen Al Rey se salvó a la Virgen de Atocha, que como dijimos, ha sido convertido en monumento de flores, luz y arte, un grupo de señoritas, vestidas al uso clásico valenciano y coronadas al pie del quiosco de venta de flores, han ofrecido hermosísimos sinos.

Después de bantarse la salva, los Reyes de Italia besaron la mano de la Virgen. La Reina, además, muy repetidamente, besó el anillo del Prelado.

«Hurra» y vítores La regia comitiva volvió por la calle de Zaragoza, entrando en la de la Paz, donde fue acogida con extremadas pruebas de simpatía y gritos de «Viva la nación heroica».

Un grupo numeroso de ingleses, saludó con «hurra» repetidos a los Monarcas a su paso por el Palacio Hotel.

El Rey se incorporó en el coche, agradeciendo aquellas manifestaciones de entusiasmo. Luego, desde los balcones de Capitanía presenció el desfile.

Con dos horas de retraso visitaron los Vireyes, La Banda Municipal interpretó el himno nacional italiano. Numerosas señoritas, vistiendo trajes de las distintas regiones españolas, ofrecieron lindas canastillas de flores, que agradecieron mucho los Reyes.

Después, y entre vítores y aplausos entusiastas, montaron los Reyes de nuevo en la carroza, y a los acordes de la Marcha Real abandonaron el jardín, dirigiéndose a la Feria Mustrario, que visitaron detenidamente.

Por falta de tiempo no se ha podido celebrar el acto de colocar la primera piedra de la Exposición italoespañola.

Los Reyes entraron en el palacio municipal a las nueve y cuarto. El salón presentaba un soberbio golpe de vista.

El banquete de gala fué de 200 cubiertos, servido por el Palacio Hotel.

Salida para Madrid Los Reyes entraron en el palacio municipal a las nueve y cuarto.



—¡Qué barbaridad! ¡Trinta duros un balconcillo! —¿Por qué todavía sales con tu afición a los toros? —¡Qué! Es para ver a los Reyes; un balconcillo en la calle Mayor

Aumenta el entusiasmo en Madrid Los hijos de los Reyes

Toda la ciudad engalanada. Ayer se pusieron colgaduras en casas particulares y se provaron las iluminaciones

Desde la estación de Atocha hasta Palacio, por la carrera designada para el paso de los Reyes de Italia y calles adyacentes ofrece Madrid una brillante nota de color y aspecto llamativo y pintoresco.

Por todas partes lucen unidos los colores vivos de las banderas italiana y española. Todas las tiendas han pegado en sus fachadas tiras de papel con los colores italianos, en las que se lee: «Madrid y su comercio saludan a sus majestades los Reyes de Italia».

Los Cruceros, Bancos, edificios públicos, casas particulares y quioscos lucen colgaduras y banderas. Las obras de la antigua Presidencia han sido ocultadas por una elegante y alta tribuna, cuyos soportes, adornados con la cruz de Saboya, sostienen un fidejato alegórico; la baranda está cubierta con tapices. En el centro de la villa que oculta las obras del Círculo de Bellas Artes ha sido colocado un trofeo con escudos y banderas.

La entrada del paseo de Atocha se ha levantado un arco adornado con follaje, banderas y escudos, que ofrece un bonito golpe de vista. En una cartela se lee: «Madrid a los Reyes de Italia».

Las obras del nuevo ministerio de Marina aparecen empavesadas como los buques, en cuerdas que bajan desde la altísima grúa.

El Palacio de Comunicaciones se adorna con gallardetes en las antenas de la radiotelegrafía, y con la conocida iluminación de sus torres, que le da un aspecto fantástico.

La carrera de San Jerónimo y la calle Mayor son túneles de banderas tendidas de balcón a balcón.

El ministerio de la Gobernación ha sido situado con bombillas eléctricas y adornadas con escudos de material, que parecen formar parte del edificio. Iluminación semejante tiene el Gobierno civil. El Ayuntamiento ha hecho una bonita iluminación, en la que guirnalda de bombillas ofrecen fantástico aspecto.

Los palacios de la aristocracia lucen todos colgaduras, y hasta el hermético y triste de Casa Riera ha sacado a sus balcones sus guardados terciopelos.

En el ministerio de la Guerra se han colocado, tras la verja, varias hileras de sillas.

Anoche se probaron las iluminaciones y se terminaron los adornos, y con ese momento la estancia de los Reyes de Italia la prestan fuerzas de Caballería, de gran gala, en la misma forma que se hizo durante la permanencia en Barcelona de los Reyes de España.

En el interior del jardín y en la puerta del Palacio Real montarán la guardia los Mozos de Escuadra.

Se ha confirmado la noticia de que durante uno de los días que permanecerán los Reyes de Italia en Barcelona harán un viaje a Villanueva y Geltrú para visitar el Museo-biblioteca Balaguer y la fábrica de productos Pirelli.

El alcalde de Madrid, señor Alcocer, ha recibido el siguiente telegrama: «Roma, 5 junio 1924.—Señor alcalde de Madrid.—El pueblo de Roma, que recuerda con particular devoción, con profundo sentir de reverente cordialidad augusta la más feliz visita de su majestad el rey Alfonso y de la gentil reina Victoria, se honra en transmitir, por mi mediación, al ilustre jefe de la insignie ciudad de Madrid el más fervoroso y fraternal saludo mientras los Soberanos de Italia lleven a la grande y hospitalaria tierra española. Los agasajados de ese pueblo generoso y caballeroso harán ciertamente más cordiales, en el sentimiento de la gloriosa estrepe común, los vínculos de amistad entre las dos naciones, que seguramente se eraminen; laica el logro de más gloriosos ideales de paz fundada y de progreso social.—Felipe Cremonesi, comisario regio de la ciudad de Roma.»

La hora señalada para la llegada de los Reyes son las diez y media.

Orden de la comitiva La comitiva regia marchará con arreglo al siguiente orden: Primer coche: su majestad el Rey de Italia y su majestad el Rey de España. Segundo coche: su majestad la Reina de Italia, su majestad la Reina de España, su alteza el Príncipe de Piemonte y su alteza el Príncipe de Asturias.

Tercer coche: señor duque de Thaan de Revel, señor presidente del Directorio militar, señor conde Alessandro Mattioli y señor marqués de Viana. Cuarto coche: condesa Bruschi, duquesa de San Carlos, general Cittadini y marqués de Bendada.

Quinto coche: duquesa Cito de Torrecusa, duquesa de Montellano, conde Tezzini y marqués de Hoyos. Sexto coche: contraalmirante Bonaldi, general Iglor Jori, marqués de Someruelos y vicomitante Barrera.

Séptimo coche: teniente coronel Messe, conde Bruschi Falgari, general Lossada y don José M. Creus. Octavo coche: embajador de Italia y embajador de España en Roma. Montarán a caballo: junto al coche de su majestad el Rey, su Cuarto Militar y el caballero don Fernando Dorado, y junto al coche de las Reinas, el caballero señor Pineda y una parte del Cuarto Militar.

El servicio que conducirá desde la estación a Palacio a los Soberanos y sus respectivos séquitos será de siete coches a la Gran Duquesa, arrastrados por cuatro caballos empavesados de gala, con formaturas, guardiones y correajes de gala también; guiados por palafreneros a la napolélica, como el personal a pie asistente. Son unos elegantes y vistosos coches de los tiempos de Isabel II, que sólo se emplean en señaladas solemnidades de gran fasto y exhibición, como será la de hoy.

El servicio que empleen el domingo para ir al Hipódromo de Aranjuez será coches de los llamados de campo, abiertos y muy elegantes y airoso.

Para las visitas oficiales y de protocolo, así como para sus asuntos particulares, empleará los automóviles de la Casa Real, siendo esta misma clase de vehículos o tan de abiertos los que empleen para visitar la población, museos, teatros, actos oficiales, etcétera.

Durante la mañana estará suspendido el servicio del «Metro» en la estación de la Puerta del Sol, y en la glorieta de Atocha, hasta que los Reyes salgan de la estación, sólo podrá utilizarse la salida al ministerio de Fomento.

El gobernador, contestando a consulta de la Unión Eléctrica, ha dispuesto que las horas de iluminación extraordinaria por motivo de la visita regia sean, como máximo, de nueve de la noche a dos de la madrugada.

Los Reyes de Italia tienen cinco hijos: Yolanda, casada con el conde Calvi di Bergoglio; Matilde, Humberto, Príncipe de Piemonte, heredero de la Corona; Juana y María.

El Príncipe heredero nació en Raconigi el 15 de septiembre de 1904. Dotado de gran inteligencia ha aprovechado excelentemente la sabia educación, no exenta de severidad, de su ayudante el profesor Bonaldi. Es muy aficionado a los deportes, especialmente a la equitación. El viaje a España es su segunda visita oficial, habiendo acompañado antes a sus padres en el viaje a Inglaterra.

La princesa Matilde nació en Roma el 10 de noviembre de 1902. La princesa Juana, nació en la misma ciudad en 13 de noviembre de 1907.

La princesa María nació en Roma el 26 de diciembre de 1914.

La Prensa italiana ROMA, 6.—Los periódicos de esta capital consagran extensos artículos al viaje de los Soberanos italianos a España, diciendo que la opinión pública italiana se ha dado cuenta del valor e importancia que tal acontecimiento reviste, pues ha de producir una consolidación de las relaciones amistosas que unen a los dos países.

La Tribuna y El Giornale d'Italia publican intervius, celebradas con el general Primo de Rivera, en las cuales éste tuvo cariñosas expresiones de simpatía hacia Italia, por la cual España experimenta, ahora más que nunca, un sincero sentimiento de confraternidad.

Mañana tarde, a las once, se celebrará en el hotel Ritz el gran banquete de confraternidad periódica italoespañola, al que asistirán los ilustres camaradas que nos honran con su presencia y representantes de los periódicos de Madrid y la Junta directiva de la Asociación de la Prensa.

A este simpático acto, al que ha sido invitado el presidente y varios generales del Directorio militar, asistirá también el glorioso pintor don Julio Romero de Torres, cuyo primerizo pintor se debe el cuadro que la Asociación de la Prensa dedica a los periodistas italianos, como conmemoración del viaje a España de sus Reyes.

El ilustre pintor cordobés nos ha hecho la gentileza de regalarnos esta joya de arte supremo, que en el banquete del Ritz entregará a los compañeros de Italia el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Francisco Rodríguez.

El cuadro de referencia se halla expuesto en el escaparate de los famosos ópticos hijos de Villasantón, Príncipe, número 10. Después del banquete los periodistas italianos asistirán a la corrida de toros, donde se les servirá un clunch.

Programa de la visita PARA HOY A las diez y media de la mañana, llegada a Madrid. Al pasar los Reyes por la plaza de la Villa, el alcalde les entregará un mensaje de felicitación. Ante Palacio, desfile de tropas.

PARA MAÑANA DOMINGO A las nueve de la mañana, visita a los Museos y Real Fábrica de Tapices. A las doce, salida para Aranjuez. Por la tarde, a las dos, almuerzo en la Casa del Labrador.

A las cinco, carreras de caballos en el Hipódromo de Aranjuez. A las siete, regreso a Madrid. Por la noche, a las diez, función de gala en el Real.

La reina Elena El Rey de Italia

La reina Elena de Italia, a quien el pueblo de Madrid, en nombre de toda España, ha rendido, fervoroso e hidalgo, el homenaje de su respetuosa simpatía, nació el año 1873 en Cetine, capital del entonces pequeño Principado de Montenegro. Fueron sus padres el príncipe reinante Nicolás Petrovich y la princesa Milena Volkovic.

En el viejo palacio de Cetine transcurrieron los primeros años de su infancia, y ya en ellos se hizo notar la egregia niña por sus raras cualidades de inteligencia y por la delicadeza y bondad de sus sentimientos. La princesita Elena aprendió a la perfección el francés y el serbio, y de su augusta madre, la princesa Milena, la práctica de todas las virtudes domésticas.

Cumplidos los doce años, fué enviada a San Petersburgo, donde completó su educación en el famoso Instituto Smolna, que funcionaba bajo el patronato de la Zarina. En él terminó sus estudios, aprendió el alemán y el ruso y se perfeccionó en diversos trabajos artísticos y de adorno, por los que sintió siempre gran afición, acaso porque constitúan una necesidad para su espíritu.

Volvió a su Patria la princesa Elena, y su afabilidad con todos, su bondad, que perfumó todos los actos de su vida, le rindieron el corazón de su pueblo. Y el pueblo entero aprendió a adorar, a venerar, se diría mejor, a la gentil Princesa.

Este sentimiento popular encontró una fórmula de exteriorización, muy poco protocolaria acaso, pero de una fuerza de expresión irresistible, en labios del poeta montenegrino Sundeich. Razones de Estado, que esta vez, por dicha, rimaban perfectamente con los vehemientos y puros anhelos de dos almas enamoradas, llevaban a los príncipes Nicolás y Milena a pensar en el matrimonio de su hija. La princesita Elena, dulce y bella, había columbrado la felicidad para su corazón en la apuesta y gentileza del heredero de Italia, y éste, Príncipe de Nápoles a la sazón, soñaba con la para él incomparable dicha de santificar su unión con la candorosa Princesa montenegrina. Pero el corazón del pueblo de Montenegro llevaba por anticipado la forzosa ausencia de su ídolo. Y fué entonces cuando el poeta Sundeich, que había paladeado todo el amargor de las lágrimas populares, dijo al Príncipe italiano, refiriéndose a la princesa Elena, su prometida: «Nos robáis nuestro mejor tesoro.»

El 24 de octubre de 1896 Roma asistió a unas regias nupcias, que Dios quisiera bendicir. Y el pueblo italiano, como el montenegrino antes, se sintió subyugado, esclavizado por las virtudes de la que un día iba a ser su Reina. Antes de serlo fué ya soberana en los corazones de sus futuros súbditos.

Y desde el trono, buena esposa, buena madre y buena Reina, la reina Elena ha merecido y sabido colmar las esperanzas de Italia.

Cómo es la Reina Elena Entre los rasgos más acusados del carácter de la Reina de Italia destaca la paciencia que siente por las flores. De ellas suele decir la Soberana, mujer de exquisito espíritu, que son amables, no sólo por su inefable poesía que encierran—y que tan bien sabe sentir su alma prócer—, sino por lo que tienen de puro y de verdadero. Y con flores naturales hace adornar la Reina las escaleras y salones del Palacio del Quirinal, como el más bello exorno de una regia mansión.

Otra de las prendas morales que atesora la Soberana es la sencillez de sus gustos; fiel reflejo de su bondad. Una dama de la corte, extrahada de que la Reina vistiese siempre el mismo traje color violeta, atreviéndose a interrogar a la augusta señora sobre las razones de su preferencia por aquel atavío. Oyó la Reina la pregunta, y satisfaciendo la curiosidad de su azafata, replicó sonriente: «Este traje color violeta es preferido por el Rey sobre cualquier otro de mi guardarropa. Y si al Rey le gusta, no hay razón para que yo deje de usarlo.»

Esta encantadora sencillez, tan atractiva, se refleja en todos los actos de su vida. El coche en que acostumbra a pasear, acompañada del Rey, es menos ostentoso y aún parece parecer sobre al lado de los ricos trenes que arrastra la nobleza romana. La reina Elena no da importancia a estos detalles, demasiado nimios, y lo explica afirmando, con gran naturalidad, que no ha olvidado que un tiempo fué la pequeña Princesa de Montenegro.

Unidos a esta sencillez van su talento práctico de la vida y su ciencia económica de mujer de su casa, no por acurrida menos cumplidora de sus deberes hogareños. Frecuentemente se hace informar con toda minuciosidad del precio y calidad de las telas que han de emplearse en la confección de los trajes de sus augustas hijas, e inspecciona personalmente los gastos de la real casa, con gran acierto de las maravillas de las aristocráticas a su servicio.

Buena parte de los ahorros que sus dotes económicas le permiten hacer los dedica a obras de beneficencia, a las que otorga todo su generoso apoyo. Siente especial complacencia en la práctica de virtud tan excelente como la caridad cristiana, y no pasa día que no acuda a enjugar una lágrima o a calmar un dolor, por ocultos que estén. Y al remedio de las necesidades de los desvalidos, por los que siente maternal afecto, dedica habitualmente sus cuidados.

Siendo aún Princesa de Montenegro, solía recorrer los barrios populares de Cetine. Para hacer estas correrías se vestía siempre con gran modestia, y cuando alguien le hacía notar que era excesiva la sencillez de sus vestidos, replicaba que vestir de otro modo sería ofender la miseria de los pobres.

«¿Qué pena me dan—exclamaba—estos pobres infelices que viven soportando todas las privaciones de la miseria! Sobre todo, los niños, que son siempre inocentes y que suelen ser muy bellos!»

La reina Elena gusta muy poco de las fiestas, y a excepción de las de corte, a la asistencia de las cuales está obligada por el protocolo, y de las benéficas, no suele concurrir a ninguna. Un día le decía al actor Novelli: «¿Por qué no cambiáis la hora de las representaciones teatrales? Si comenzáis cuando para poder terminar antes, de vez en cuando iría al teatro.»

La vida íntima de la Reina es de una mujer hacendosa y ordenada. Preguntaba en cierta ocasión a una de las damas de su corte a qué hora se levantaba, y como la interrogada contestase que a las nueve de la mañana, la Soberana replicó con viveza: «¿A las nueve? Yo estoy siempre en pie a las siete; porque si me levantas más tarde, no tendría tiempo para arreglar a mis hijos, a los que yo misma baño todos los días.»

Durante la guerra, Elena de Saboya, dama enfermera de la Cruz Roja, ordenó que todas las residencias reales fueran habitadas por hospitales. Hasta la misma sala del Trono del Quirinal fué transformada en una enfermería para convalecientes y heridos de la guerra, y se llenó de blancas camisas de hospital.

Su majestad el rey de Italia, Víctor Manuel III de Saboya, nació en Nápoles el año 1869, es hijo del difunto rey Humberto I y de Margarita María Teresa Juana de Saboya, Reina de Italia.

La educación del joven Príncipe, hijo único de los Soberanos de Italia, fué rigurosa y severa. Entre sus maestros figura el famoso profesor Morandi, que escribió un libro con el título Como fué educado Víctor Manuel III. El Príncipe demostró pronto una gran devoción a los estudios y un interés singular por la Numismática, ciencia en la que el Rey de Italia es maestro.

El 24 de octubre de 1896, el Príncipe casó en Roma con la princesa Elena de Montenegro, nacida en 1875. El Príncipe de Nápoles—el heredero del Trono ostenta este título—se mantuvo alejado de los negocios públicos, y se dedicó a realizar largos viajes para completar su educación y satisfacer su vivísima pasión por el mar.

En dos ocasiones el Príncipe de Nápoles visitó las costas españolas del Mediterráneo y del Atlántico. Realizando en su yate un crucero por el Mediterráneo, le sorprendió la triste noticia de la muerte de su augusto padre, víctima de un atentado anarquista en Monza, en la tarde del 29 de julio de 1900. Eran aquellos tiempos tristísimos para el todavía joven reino de Italia. Dificultad financiera, tumultos agrarios y el reciente recuerdo de una guerra colonial, angustiaban los primeros días del reinado del nuevo Soberano. El rey Víctor Manuel conservó el Manfredo Saracco (junio 1900-mayo 1901), que estaba en el Poder desde las elecciones liberales de junio de 1900, hasta que, en 16 de febrero de 1901, colocó en la presidencia del Consejo a Zanardelli. A este Ministerio sucedió, el 23 de octubre de 1903, el Gabinete Giolitti.

Conquistada desde hacía algunos años la Colonia de Eritrea, bajo el reinado de Humberto I, extendida la influencia italiana en el país de Somalia, conquistada Italia, en 1911, después de breve guerra victoriosa, la Tripolitania, sobre la que se le reconocía por tratados internacionales antiguos derechos, y donde aún permanecían victoriosos contra la invasión del desierto y la injuria del tiempo las huellas de Roma.

En la guerra europea el Rey fué el primer soldado de Italia. El estaba en donde más vivo era el hervor de la lucha y más inminente el peligro: con los infantes, en las sangrientas trincheras del Carso, de Bionzo y del Piave; con los alpinos, sobre las cumbres de los Alpes. Su actividad durante la guerra parece verdaderamente legendaria. En la dura vida de las trincheras disputadas y en el peligro de cada instante, sabían los combatientes que su Rey estaba allí, a su lado, presente, indefectible al llamamiento, soldado entre los soldados. Sobre su automóvil gris, que todo el larguísimo frente conócía, hizo dos veces la distancia del círculo máximo del mundo recorriendo todos los caminos de la guerra.

En los días de octubre de 1917, que probaron tan duramente al Ejército italiano, no vació la fe del Rey. En Consejo de generales renovó su voluntad y se fue en sus soldados, que se oponían al enemigo en las orillas del Piave, y venció la duda y el temor de todos los que juzgaban aquella resistencia heroica inútil y vano sacrificio.

Si el Rey de Italia fué siempre el primer soldado, también por sus virtudes típicas, el primer ciudadano italiano. Padre y marido ejemplar, se complace con las eternas alegrías familiares, en las que encuentra el reposo de los graves cuidados del Estado.

La familia real italiana divide su residencia entre la Villa Ada—domicilio romano de los Soberanos de Italia—y los castillos de Stupinigi, Raconigi y Castro Porziano. En las vastas posesiones que circundan los castillos reales, los jóvenes Príncipes, al lado de sus augustos progenitores, se dedican al libre ejercicio de la equitación y de los sports, y convidan a sus íntimos y a sus amigos.

Durante la guerra, Elena de Saboya, dama enfermera de la Cruz Roja, ordenó que todas las residencias reales fueran habitadas por hospitales. Hasta la misma sala del Trono del palacio del Quirinal fué transformada en una enfermería para convalecientes y heridos de la guerra, y se llenó de blancas camisas de hospital.

Cada vez que la naturaleza castigó duramente a la bella tierra de Italia, los Reyes acudieron presurosos a los lugares de la catástrofe para llevar allí el consuelo de su presencia y de sus socorros. El terremoto de Messina, que destruyó una de las comarcas más fértiles y pobladas del reino, y produjo víctimas innumerables; la erupción del Etna, que afligió recientemente a Italia, fueron nuevas ocasiones para que los Reyes prodigasen los cuidados y generosos impulsos de su corazón paterno a las poblaciones damnificadas.

En tal escuela de pura y serena virtud fueron educados los Príncipes y las Princesas, que forman en torno de sus augustos padres una corona de jóvenes y frescas promesas, orgullo y ternura del pueblo italiano.

Su majestad el Rey, además de ser el Príncipe clarividente y ansioso de la prosperidad de sus súbditos, es también un hombre de ciencia y un docto cultivador de la Numismática. Su colección de monedas es de las más importantes y preciosas del mundo, y comprende una serie completa de monedas italianas de más de 170.000 ejemplares, y se ha enriquecido recientemente con la colección entera del marqués Magnigni, que fué adquirida por su majestad a la muerte del propietario.

Victor Manuel III es autor de una obra importantísima, Corpus numismaticum italicum, en la que ha recogido los resultados de su larga experiencia y sus profundos conocimientos de la historia de las monedas italianas. Esta obra ha sido ya el primer volumen de una serie de obras Académicas extranjeras, entre las cuales figura la España de la Tripolitania, en la que será recibido solemnemente durante su estancia en Madrid.

Su majestad el Rey, además de ser el Príncipe clarividente y ansioso de la prosperidad de sus súbditos, es también un hombre de ciencia y un docto cultivador de la Numismática. Su colección de monedas es de las más importantes y preciosas del mundo, y comprende una serie completa de monedas italianas de más de 170.000 ejemplares, y se ha enriquecido recientemente con la colección entera del marqués Magnigni, que fué adquirida por su majestad a la muerte del propietario.

Victor Manuel III es autor de una obra importantísima, Corpus numismaticum italicum, en la que ha recogido los resultados de su larga experiencia y sus profundos conocimientos de la historia de las monedas italianas. Esta obra ha sido ya el primer volumen de una serie de obras Académicas extranjeras, entre las cuales figura la España de la Tripolitania, en la que será recibido solemnemente durante su estancia en Madrid.

Su majestad el Rey, además de ser el Príncipe clarividente y ansioso de la prosperidad de sus súbditos, es también un hombre de ciencia y un docto cultivador de la Numismática. Su colección de monedas es de las más importantes y preciosas del mundo, y comprende una serie completa de monedas italianas de más de 170.000 ejemplares, y se ha enriquecido recientemente con la colección entera del marqués Magnigni, que fué adquirida por su majestad a la muerte del propietario.

Victor Manuel III es autor de una obra importantísima, Corpus numismaticum italicum, en la que ha recogido los resultados de su larga experiencia y sus profundos conocimientos de la historia de las monedas italianas. Esta obra ha sido ya el primer volumen de una serie de obras Académicas extranjeras, entre las cuales figura la España de la Tripolitania, en la que será recibido solemnemente durante su estancia en Madrid.



PAGINA AGRICOLA



La despoblación del campo y la industria

Será el tema de la próxima Semana Social francesa. Dice Eugenio Duthoit

Las Semanas Sociales de Francia celebrarán en Rennes del 26 de julio al 4 de agosto próximos su reunión XVI. La actividad de esta Universidad ambulante se sigue con grandísima atención y simpatía curiosa más allá de nuestras fronteras, por lo que será agradable a los lectores de EL DEBATE hallarse informados sobre el tema general de la discusión y las razones que han tenido los organizadores para preferirlo a cualquier otro.

Nadie más indicado para ilustrarnos acerca de este punto que el presidente de las Semanas Sociales, Profesor de Economía Política en la Universidad Católica de Lille, Mr. Eugenio Duthoit, quien ha recogido desde la paz la herencia de Enrique Lorin. A él se le debe y a su colaborador, Mario Gonin, el brillante éxito de una nueva serie de cinco Semanas: Metz en 1919, Caen en 1920, Tolosa en 1921, Estrasburgo en 1922, Grenoble en 1923, en las cuales, además de una revisión general de la actividad de los católicos sociales, se estudiaron sucesivamente los problemas de la producción, de la justicia en los contratos, de la intervención del Estado en la vida económica y de la población.

Hemos ido, pues, a interrogar al eminente maestro para que el pueblo español conociera de qué suerte se planteará en Rennes el problema de la tierra en relación con la industria.

—Algunos extrañan, señor presidente, que vuestra atención se dirija hacia un terreno que parece de orden exclusivamente económico.

—El tema, fijado ya hace meses, la tierra con relación a la industria, debe interesar en el más alto grado, no sólo a los campesinos y agricultores de profesión, sino a los ciudadanos, individuos de profesiones industriales, mercantiles y liberales. En estos tiempos de vida cara, el problema de las subsistencias del país se coloca en primer término. Todos los franceses están interesados en que la actividad agrícola ocupe en la economía nacional el lugar que le corresponde, que es el primero. Mas los que conocen bien el mundo rural, ya han advertido que sería en vano los cálculos sobre la agricultura para fortalecer el campo, si la vida del campo no refluye a su fuente misma, a la familia. Así, el problema de una coordinación más perfecta de las ramas de nuestra actividad nacional, que va a estudiarse la Semana de Rennes y que algunos de nuestros amigos han considerado acaso exclusivamente económica para que pudieran conquistar la atención de un vasto auditorio, aparece, por el contrario, como uno de los más necesitados de la intervención de los factores espirituales, y cuya solución no podría lograrse sin penetrarse de todo lo que enseña y de todo lo que afirma el catolicismo sobre la vida social.

Se trata de la observancia de los deberes familiares; del fundamento de la propiedad y de su función social; de la justicia conmutativa y de los atentados a esa virtud fundamental, que altera el valor de las subsistencias a lo largo del camino que media entre el productor agrícola y el consumidor; de la justicia social y de los medios de procurar para la tierra bastantes brazos para que preste el máximo rendimiento. ¿Cuántas enseñanzas de nuestra doctrina tradicional tenemos que convertir en realidad, a propósito de materia tan grave como la que va a abordarse la Semana Social de Rennes!

—Es, ciertamente, un problema muy interesante el que estáis planteando.

—Sí, y de plena actualidad; no sólo de actualidad francesa, sino de actualidad universal. ¿En qué país no se ha suscitado durante la guerra y en la postguerra el problema de las subsistencias?

Esta subsistencia depende del cultivo del suelo, que es lo que se llama la cuestión agraria. Cuestión que en Francia no es, como en otros países, un problema de propiedad ni de conflicto entre los que cultivan la tierra a título precario y los propietarios, pues la paz reina generalmente en Francia entre unos y otros. Cuestión de producción, si se quiere. Pero, hablando más exactamente, cuestión de población. Pues la cuestión agraria entre nosotros es la despoblación en ciertos puntos del país de las masas campesinas. La tierra está más necesitada del hombre, que el hombre de la tierra.

—¿Luego proseguís los estudios del año último en Grenoble, consagrados al problema de la población?

—Evidentemente. Pero, mientras en Grenoble se trató este problema en su aspecto más general, este año será estudiado desde este nuevo punto de vista: el reparto de la población francesa entre las diversas profesiones capaces de absorber su actividad. Porque en todos los países el problema de la población presenta un doble aspecto. De una parte, el aspecto numérico, cuantitativo, de indudable

importancia. Pero también hay que tener en cuenta el equilibrio, en cuanto al reparto de esta misma población entre las diversas formas de actividad productora.

—¿Cuál será en grandes líneas el programa de los trabajos de Rennes?

—Tenemos en primer término un conjunto de hechos, que nos servirán para exponer en qué consiste exactamente entre nosotros el problema agrario. Expuestos los hechos, afirmaremos la necesidad de una doctrina para remediar la situación y constataremos la importancia a este respecto, tanto del socialismo como del materialismo.

Estudiaremos luego el papel que corresponde al Poder público, y como las enseñanzas de la Iglesia católica arrojan una luz, de la que no puede prescindir el organizador social. La solución del problema se encuentra en la colaboración de las fuerzas espirituales y morales, del Estado y de la organización profesional. La influencia de la escuela y de la Iglesia pueden actuar en el mismo sentido por la convergente labor del cura y del maestro. El Estado debe estimular y poner los organismos que dependen de él al servicio de la causa moral. Lo hará, por ejemplo, protegiendo la cultura campesina familiar, ayudando a la solución de los problemas de la mano de obra y de los intermediarios. Pero la agricultura sabrá también salvarse por sus propios recursos. La organización es necesaria para que se hallen los hombres unidos por lazos profesionales. El oficio viene en ayuda de la familia: la ciencia y la técnica se ponen al servicio de la economía agrícola; la escuela trabaja por la formación del campesino. Finalmente, el problema agrario ofrece un aspecto internacional, y la última sesión de la Semana se consagrará a su examen.

Marcel PREBOT

¡AVICULTORES!

Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Pedid catálogos de molinos para huesos a Math. Gruber. Apartado 185, Bilbao.

El gran triunfo de España en Milán

Los productos lácteos españoles logran los primeros puestos

Una larga conversación con el ingeniero don José M. Guillén García da motivo para estas líneas. Viene el señor Guillén García de Milán, donde organizó y estuvo al frente del pabellón español en la Exposición Internacional de la Industria y del Comercio de productos derivados de la leche, que se ha celebrado en la capital italiana. El triunfo obtenido por España ha sido espléndido, según el lector lo podrá ver.

El origen de la concurrencia de España a la Exposición fue una invitación hecha por la Cámara del Comercio y de la Industria italiana a la Asociación general de Ganaderos. Posteriormente el Gobierno de Italia invitó al nuestro a concurrir oficialmente, y éste, aceptando el ofrecimiento, delegó en la Asociación para que actuase lo oportuno y se encargara de organizar todo lo concerniente al caso.

Se hizo un llamamiento a los productores de derivados de la leche, animándoles a concurrir a Milán. La importancia de la industria en España a base de casinas es extraordinaria. Fácilmente se advierte que se está sabiendo que en nuestra nación se producen más de 600 millones de litros de leche al año, de los cuales 300 millones se dedican al consumo y 200 millones para la elaboración de quesos y mantecas. Esto sin contar la leche producida por los 25 millones de ovejas y los cinco millones de cabras, aunque estas últimas son ordenadas en número reducido. De ganado vacuno hay tres millones de cabezas.

La Asociación de Ganaderos, de acuerdo con el ministro de Fomento, dió toda clase de facilidades a los productores españoles para concurrir a la Exposición de Milán, consiguiendo tarifas especiales e instalando, por cuenta de la Asociación, las mercancías.

A la Exposición han concurrido las principales casas extranjeras de productos derivados de la leche y de construcción de material para la fabricación de tales productos.

España instaló el mayor pabellón de entre todos los que hubo, y fué verdaderamente regio por su elegancia y sencillez por su arte.

Concurrieron más de 50 expositores españoles, y en conjunto sumaban 800 los que de todas las naciones están en la Exposición. Igualmente digna de las mayores alabanzas es el pabellón español que exhibían todas las clases de quesos, sobresaliendo los tipos de Caseres, el vendoso de Cabrales, el blanco de Burgos, el del Roncal, la mantecilla de Soria, etcétera.

Está muy bien representada la industria de leches condensadas, llamando especialmente la atención la leche condensada con café. Las mantecas finísimas completaron con cuantas se presentaron de otros países, obteniéndose la convicción de que en manteca y en leche condensada España puede aparecer a la cabeza de las naciones del mundo, pues su sabor y cantidad grande de grasa las hacen insuperables, debido principalmente a los pastos secos y aromáticos y a que no tenemos vacas espaldas en la producción lechera.

Tierra y libertad comercial

«La tierra está más necesitada del hombre que el hombre de la tierra».

«La tierra está más necesitada del hombre que el hombre de la tierra», es la bella y expresiva frase con que nuestro ilustre colaborador Marcel Prebot, profesor de la Universidad Católica de Lille, resume el grave problema que plantea a Francia la despoblación de sus campos por el exodo de los labradores a las ciudades.

De problema universal lo calificó Eugenio Duthoit, y sin duda que lo es, aunque en mayor o menor grado, según las naciones. La reciente Asamblea del Instituto Internacional de Agricultura de Roma aprobó una moción de los delegados españoles, señores conde de Montornès, Díez del Corral y Cánovas del Castillo, para que se estudien por dicho centro internacional la realidad, causas y remedios de la emigración rural hacia las grandes urbes.

Por lo que a España respecta, afortunadamente, sólo emigran, por regla general, los braceros; los pequeños propietarios permanecen ligados a sus tierras.

La cuestión en nuestra Patria no veiste, pues, la gravedad que en Francia. No necesita tanto la tierra del hombre como el hombre de la tierra, y los casos de emigración individual mencionados, como algunos colectivos a naciones extranjeras, tienen por causa la falta de tierra para cultivar, con alguna frecuencia deudada, como en ciertos pueblos salmantinos, al olvido por parte de los grandes propietarios de todos los deberes a que esta su cualidad los obliga.

Demos tierra al campesino español y no la abandonará. Pero importa que el Estado no le perjudique como suele hacerlo con una funesta política de subsidios, a la que también se alude en la interesante intervención que comentamos.

La tasa simplista, impositiva, tal como se viene practicando en España, trastorna la economía agrícola del país. La subida excesiva de las subsistencias en las ciudades no perjudica al productor, sino de los intermediarios entre aquéllas y éste. Cuando el alza sea abusiva, señalada un margen diferencial entre el precio del producto en los centros productores, difícil de conocer siempre, y el de venta en los núcleos consumidores. Este sistema de tasa es tan eficaz como el otro y no presenta los fatales inconvenientes de él.

Si el campesino español posee tierra y no se le manman sus legítimos productos con equivocadas medidas de tasa, no abandonará la campiña, a pesar de sus arduos e incomodidades.

La cuota de las Cámaras

Será voluntaria, y la coacción para el pago se castigará severamente

La Gaceta ha publicado una real orden autorizando a los recaudadores de Contribuciones del Estado para que, si lo desean, y mediante contrato particular, puedan cobrar cuotas de Cámaras de Comercio, Industria, Navegación, Agrícolas y entidades análogas, siempre que estos recibos vayan separados de los de la contribución, y anuncia severas medidas para los que intenten coaccionar a los contribuyentes en el pago de las cuotas mencionadas.

Los párrafos más interesantes de la disposición dicen así:

No es posible obligar a los recaudadores a que efectúen el mencionado servicio, ni pretender que el mismo se practique con intervención de las oficinas de Hacienda y aplicando los procedimientos administrativos para la realización de los descubiertos por la vía de apremio. Los citados recaudadores pueden aceptar proposiciones particulares de las indicadas Corporaciones para recaudar sus recibos sólo en período voluntario siempre que dispongan de personal suficiente y debidamente organizado para realizar dicho servicio y sea conveniente a sus intereses, sin que se perjudiquen los del Estado.

El único peligro que podría ofrecer el cobrar a la vez, aunque por medio de recibos separados, las cuotas correspondientes al Tesoro y las de las referidas Corporaciones, es el de que se intentase ejercer coacción por los recaudadores sobre los contribuyentes, no entregándoles los recibos de cuotas si no satisfacían a la vez los de aquellas entidades. No es de su incumbencia que se presente, por lo que no es lógico que los recaudadores den menor importancia a lo principal que a lo accesorio, ni pueda ocultarse que de cometer tal clase de faltas la sanción que se les imponiera habría de ser rigurosa en extremo.

Su majestad el Rey (q. d. g.) se ha servido declarar, con carácter general, que si los recaudadores de la Hacienda o los arrendados de la recaudación de contribuciones aceptan el realizar únicamente en período voluntario, la cobranza de las cuotas correspondientes a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, Cámaras Agrícolas y demás Corporaciones análogas, mediante convenio particular con las mismas y el premio de recaudación que estipulen, no hay inconveniente en que lo verifiquen, siempre que los recibos estén completamente separados de los correspondientes a contribuciones e impuestos del Estado y que no se desautoricen la recaudación de estos últimos, con perjuicio de los intereses del Tesoro, y teniendo en cuenta que cualquier falta que se justifique en este sentido será castigada con la mayor rigurosidad, sobre todo si se intentara ejercer coacción sobre los contribuyentes negándose a admitir el pago de los recibos de Hacienda si a la vez no satisfacían el importe de los de las Cámaras.

La real orden que antecede aclara una vez más la debatida cuestión de las cuotas de las Cámaras Agrícolas. La letra de la disposición es terminante: «Si se intentara ejercer coacción sobre los contribuyentes, negándose a admitir el pago de los recibos de la Hacienda, si a la vez no satisfacían el importe de los de las Cámaras, se castigará severamente».

Subsiste, pues, el régimen voluntario de cotización a las Cámaras Agrícolas, que no pudo establecerse obligatoriamente por falta de fuerza legal del real decreto de Abilio Calderón, que las creó, el cual fué claramente rectificado en este punto por otro de Maestre en 25 de noviembre de 1921, cuyo espíritu queda confirmado en la disposición que insertamos.

Los mercados

Los últimos mercados fueron bastante animados, pero los precios de todas las especies siguen en baja.

El trigo ha sufrido una depreciación importante, bajando a 72 reales fanega desde 74 y 75 que llegó a cotizarse en mercados anteriores. Las transacciones no bajaron de 4.000 fanegas por día, sin embargo.

La especie más abundante fué la cebada, y acaso la que más se cotizó, sosteniendo, sin embargo, sus precios de 40 reales fanega la clase caballar y 44 la llamada ladilla.

El centeno tampoco varió de precio, pero sus transacciones fueron tan escasas, que bien pudiera decirse que no llegó a cotizarse, señalándose el precio de 50 reales fanega.

El mercado de avena fué más movido, pero descendió de precio, acaso por la mucha entrada en el mercado, vendiéndose al precio de 30 reales fanega.

La entrada de legumbres fué enorme, si se la compara con mercados anteriores, y sus transacciones escasas. La patata nueva ha hecho su entrada triunfal en el mercado, y ha hecho valer sus primicias carísimas; se puede decir que no tiene precio señalado, ya que los compradores son los que las adjudican el que mejor les conviene, según sus necesidades.

El mercado de lanas sigue con tendencia al alza, señalando 62 pesetas la arroba de lana lavada y 32 la sucia.

Las pieles no han variado.

ARANDA MEDINA DEL CAMPO

Los mercados durante la presente semana han flojeados, debido a que los agricultores empiezan la recolección de las algarobas. No obstante, entraron unas 1.000 fanegas de trigo, que se cotizaron a 71 y 72 reales fanega.

De cebada la entrada fué más floja, pues no llegaron a unas 200 fanegas, y se vendieron a 34 y 35 reales fanega, y de algarobas unas 300 fanegas, que se cotizaron entre 61 y 62 reales fanega.

Las harinas oscilan entre 50 y 60 pesetas los 100 kilos, según calidades, manteniéndose los fabricantes de harinas de la paralización que existe.

En el mercado de ganado lanar entraron unas 40.000 cabezas, cotizándose los corderos de 18 a 20 pesetas cabeza, y empajados, de 40 a 85 pesetas, según tamaños y calidades. Se hicieron muy pocas transacciones, debido a los precios tan altos que actuaron en el mercado; no obstante, se completaron vagones para Madrid, Barcelona y Logroño.

VALLADOLID

No llueve, y el daño de la sequía empieza a padecerse en los sembrados, de no venir las lluvias en estos días de cosecha ya a mermarse notablemente. Y es lástima, porque hay pagos en que están hermosísimos tanto los trigos como las cebadas. En los terrenos ligeros ya no va a haber remedio, porque vienen las espigas raquíticas.

Trigos.—La baja que venimos apuntando en semanas últimas se ha deteriorado, pues la excesiva oferta vendida que había se ha retirado hasta ver si por fin llueve o no llueve.

Como por otra parte los compradores se habían retirado muchísimo a comprar, esperando a ver el límite de la baja, al darse cuenta de que ésta ha hecho coto, ya principian a comprar, lo cual hace que los precios se sostengan, y hasta en algunos mercados se inicia una pequeña reacción al alza.

Se han operado en partidas de 43,25 a 44 pesetas los 100 kilos.

Centenos.—Los precios se sostienen débilmente; la oferta no es muy grande, pero la demanda es muy limitada; no han variado de los cotizados en la semana anterior.

Cebadas.—También por las impresiones medianas de cosecha, se mantienen más sostenidos los precios, operándose normalmente.

Harinas.—A pesar de que en el trigo hay corriente de mejoría, en la harina sigue la fabricación, quedándose un amargamiento de que no viene de demanda, a pesar de estar agotadas de los mercados de consumo. Hay bastante harina fabricada, y muchas fábricas están paradas, esperando salir del stock existente.

ZARAGOZA

Impresión.—La sequía disminuyó sensiblemente la cosecha de cereales, perdiéndose la esperanza en lluvia, que ya no llegaría oportunamente; las cebadas han comenzado a segarse, y de un momento a otro se irá generalizando; los calores sofocantes del pasado mayo precipitaron la cosecha lo menos quince días, con visible perjuicio para la calidad del grano y merma de rendimiento.

La impresión dominante sobre la cosecha actual en Aragón es: regular o buena, en la huerta; muy buena, en algunos términos de la ribera del Huerva, cuenca del Jiloca y campo de Borja, y bastante buena en cinco villas; débil en el Bajo Aragón, y nula, en los Monegros.

Las plagas han causado daños en alfalfa, trigos, remolachas y otras plantas; pero sin los caracteres devastadores del año anterior.

TRIGOS Y HARINAS.—Los precios del trigo se mantienen a 47 y 48, en clases de fuerza, que no abundan; las mejorías finas, de 44 a 45; huertas, de 41 a 43; flojas, de 40 a 41. Aunque son pocas las partidas que salen al mercado, difícilmente encuentran comprador.

Las harinas siguen dominadas por una gran flojedad, motivada por exceso de producción y porque los panaderos, viendo la baja del trigo, y temiendo la nueva tasa del pan, reducen sus compras a lo indispensable para no parar su industria; en las clases de fuerza, que no abundan, se nota, ofreciéndose a 55 y 56 pesetas; las blancas superiores, de 56 a 57; entrefuerzas, algo más solicitadas, de 50 a 61, y de fuerza, extras, bastante escasas por falta de trigo de clase, entre 67 y 68.

GRANOS Y PIENSOS.—Los salvados, que descendieron por su menor consumo al comenzar los forrajes verdes, han reaccionado algo, por ser muy escasa la producción; cabezuela pura, en sacos de 60 kilos, de 16,75 a 17,50; menudillo, de 8,75 a 9,25 los 35 kilos; salvado, de 7,25 a 7,50 los 25 kilos.

Cebada, escasa, de la cosecha anterior; extremada o manchega, en almacén ésta, de 27,50 a 28,50; en origen se ofrece de 22,75 a 23,50; nueva, se ha ofrecido ya una partida del país, a 25 y 26 pesetas.

Avena, también escasa; extremada, de 27 a 28; nueva, para servir a fin de mes, de 21 a 22 en origen.

Asamblea de harineros en Badajoz

Para tratar de la crisis por que atraviesan los mercados de trigo y harinas, la Cámara de Comercio de esta provincia ha convocado una asamblea, que se celebrará el día 14 del corriente, y a la que concurrirán todos los harineros de la región.

Extinción completa, radical de insectos, mildiu y de los insectos de la vid

Con el OZOLIN, invento grandioso, trascendental, del eminente químico y biólogo don Conrado Granell, por un gusto pequeño se sanean por completo las cepas y parras, acabando de un modo radical con el oidium, mildiu, negrilla, pulgón, sembla o cuquillo, con la piral y demás gusanos. Todas las plagas, salvo la filoxera en las raíces, se combaten con extraordinaria eficacia con el OZOLIN. El OZOLIN hace innecesarios los azufres y sulfatos, así como la rebuosa de insectos. Pidan la hoja divulgadora de este gran invento, que se remite gratis, a los señores Blasco, Ariza y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 3, y apartado 1.028, Madrid.

EL CULTIVADOR MODERNO

Revista teórico-práctica de Agricultura

LAUREADA CON LA CRUZ DEL MERITO AGRICOLA

Gran premio de honor en la Exposición Hispanofrancesa de Zaragoza.

Continuación de RESUMEN DE AGRICULTURA Y EN EL CAMPO, de Barcelona; AGROS, VIDA RURAL Y LA REVISTA AGRICOLA, de Madrid; PRACTICAS MODERNAS, de la Corona, y VI TILCULTURA E PNOLOGIA, de Villafraanca del Panadés.

EL CULTIVADOR MODERNO se publica mensualmente, formando cuadernos de gran tamaño (32 por 24 centímetros), ilustrados con numerosos grabados para el superior, de más de 70 páginas cada número. EL CULTIVADOR MODERNO es la revista de vulgarización agrícola española más completa y práctica. En EL CULTIVADOR MODERNO colaboran los más eminentes agrónomos y experimentados labradores y ganaderos.

EL CULTIVADOR MODERNO tiene establecido servicio de consultas gratuitamente; venta de maquinaria, libros y semillas; compra y venta de productos para la agricultura, facilitando las relaciones entre los agricultores y casas comerciales, etc.

Precio de suscripción: OCHO PESETAS ANUALES. Pídanse un número de muestra gratuito.

Redacción y Administración: Notariado, 2, principal. Apartado 625. Teléfono A-3699. BARCELONA

Enviamos catálogos y precios de toda clase de semillas, trigos seleccionados para la siembra, árboles frutales y forestales, obras de agricultura. Repeticiones forestales por contrato.

ZOTAL DESINFECTANTE, INSECTICIDA CURA LLAGAS, HERIDAS Y SARNA O RONCA DEL GANADO. EVITA TODA CLASE DE ENFERMEDADES.

El motorado PRAGA en el concurso de Toledo

EL PRAGA SUBIENDO UNA CUESTA

El motorado PRAGA arrancó todas las retamas de su parcela, cosa que casi ninguno hizo.

El motorado PRAGA aró, por hora, más tierra que ninguno.

El motorado PRAGA gastó por hectárea menos gasolina que ninguno.

El motorado PRAGA ha sido clasificado el primero de todos.

MAQUINA DE CONSTRUCCION EUROPEA DE PRIMERA LINEA

ABUNDANCIA DE STOCKS DE PIEZAS DE RECAMBIO

Servicio de mecánicos todo el tiempo que necesite el cliente. REPRESENTANTE GENERAL PARA ESPAÑA

Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola

PASAJE DE LA ALHAMBRA, 1.—MADRID

Alumbrado por gasolina

sin tubo ni manguito, nuevo en España! Catálogo gratis. LUZ BRILLANTE. Amor de Dios, 18, Madrid.

BOMBA PRAT

Patentada en todos los países

La gran auxiliar de la Agricultura, de la Industria y del hogar.

PIDASE EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE MAQUINARIA, MATERIAL ELECTRICO, FERRERIAS, ETC.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS CIA. "LE NORD" Fundada en 1890

Calle Valenzuela, 10, MADRID. Teléf. 20-37. S. Se admiten agentes activos de reconocida seriedad en Madrid y provincias.

Seguros de Edificios, Mobiliarios, de COSECHAS, de Comercios e Industrias.

Director para España: JUAN BONDI